

*Idem.* 6.—Los croatas han partido de Raab, y los persiguen 25,000 austriacos sobre el camino de Viena. Entre la vanguardia húngara y la retaguardia de los croatas hubo un combate junto á Hochstrass y Barntfeld, en el cual fueron rechazados los croatas. Se dice que Jellachich ha enviado una estafeta á Bruck mandando á la direccion del camino de hierro que tenga prontos los convoyes para trasportar las tropas á Viena. Hace tres dias que no tenemos noticias de Pesth.

*Idem.* 7.—En la sesion de la Cámara de los representantes de hoy se ha dado cuenta del rescripto imperial firmado por M. Rescey, capitán de los guardias de corps húngaros, en calidad de presidente del consejo, por el cual se nombra á Jellachich comisario réjio para la Hungría y los países vecinos, en reemplazo del conde de Lamberg, y declarando disuelta la Dieta. La Cámara ha tratado este rescripto con el desprecio que merece, añadiendo que no conocia ningun Rescey; que el presidente del consejo debe, segun la ley, residir en Pesth.

Kossuth llegó ayer aquí, se presentó en la sesion, y fue acogido con un gozo indecible. Ha dicho que le seguian 50,000 hombres, y que bastaria una palabra de la Asamblea para tener 300,000 armados.

El jeneral enemigo Roth, que con su division, compuesta de 8,000 hombres estaba cercado por tres cuerpos de tropas, ha enviado como parlamentario al jeneral Philippowich para concluir una capitulacion; pero M. Perzel ha exigido que se rindiese á discrecion; el jeneral Philippowich ha declarado que no tenia poderes para consentir en ello. M. Perzel le ha concedido seis horas para que reflexionase al jeneral Roth, añadiendo que, pasado este término, empezaria el ataque, y que si los jenerales Roth y Philippowich caian en su poder, les haria ahorcar.

Segun un parte traído por un correo, el jeneral Roth se ha rendido con toda su division y 12 cañones. Esta mañana misma han llegado 1,600 prisioneros croatas, que son la vanguardia del jeneral Roth. Se ha cojido otro nuevo correo del ban Jellachich al jeneral de Agram, y entre unas cien cartas que llevaba, hay una con fecha 27 de Setiembre, en la cual anuncia Jellachich que entrará en Pesth el 30, y que cuando haya despachado los asuntos en esta ciudad, irá á Viena para corregir á la Universidad, y enseñar á los vieneses quien es su señor. La Asamblea nacional ha resuelto enviar á los vieneses una copia de esta carta.

Kossuth ha reunido 35,000 hombres, de los cuales 4,000 son de caballeria bien ejercitados. El presidente de la Asamblea declaró ayer que seria muy probable que la Hungría no tuviese que habérselas ya con Jellachich, sino con otro enemigo mas poderoso, el austro. Cojido ya el jeneral Roth, el coronel Perzel marchó directamente á Agram con su cuerpo de ejército para promover allí una revolucion pacífica contra Jellachich y la camarilla, y estrechar los límites de la Croacia y la Hungría. Tiene á sus órdenes 30,000 hombres. (Correo de Ultramar.)

## VARIEDADES.

### LOS MARTIRES.

POR FERMIN TORO.

(CONTINUACION.)

V.

Muchos dias pasaban, sin embargo, y ninguna noticia recibiamos de Eduardo. Emma y Teresa estaban sumamente alarmadas y aun yo empezaba á inquietarme. Aun suponiendo que Eduardo hubiese pasado de Dublin y vistose obligado á continuar hasta los Condados del Norte, tiempo habia sobrado para haber recibido cartas suyas. Olvido é indiferencia, causas ordinarias de interrupcion en la correspondencia de personas ausentes, eran cosas que no se podian suponer en Eduardo; resentimiento, despecho, determinacion de romper toda relacion con aquella familia no podia ser, porque si en circunstancias ordinarias tal conducta habria parecido indigna y despreciable, en las actuales, cuando tantos desgraciados le veian como su único amparo, cuando sus compromisos con Emma eran los mas solemnes y sagrados, este proceder seria infame, inicuo, propio de un malvado sin fe y sin honor. Una causa grave sin embargo, debia de existir para explicar el silencio de Eduardo; y nuestra imaginacion recorria todos los obstáculos posibles que pudieran influir en un acontecimiento que tanto nos alarmaba. Todos los plazos, que en la suposicion de viajes y contratiempos ibamos señalando, se iban venciendo y las cartas no llegaban; no nos quedaban ya causas ni inconvenientes que allanar; el tiempo corria y dejaba en nuestra expectativa un vacío, que ya la imaginacion empezaba á llenar con siniestros presentimientos. Teresa devoraba en silencio sus terrores por no aumentar la desesperacion de Emma; inútil precau-

potencias. Su alma apasionada habia recorrido, con una de aquellas miradas penetrantes que valen por una revelacion, todas las distancias, todos los obstáculos, todas las situaciones del corazon humano, y como si hubiese descubierto en los arcanos del destino una verdad aterradora, cayó un dia en los brazos de su madre diciendo con los acentos de la mas honda desesperacion: madre mia! no hay ya esperanza; Eduardo ó no me ama ó no existe!—La accion, las palabras, el desfiguramiento que se notaba en el semblante de la doncella, y sobre todo un sollozo convulsivo que estremecia todo su cuerpo, nos pusieron á todos en grande alarma. La madre la estrechó en su seno y con palabras consoladoras procuró aliviar aquel pecho acongojado. Yo intenté lo mismo; pero en vano: la vírjen, como el Vidente, habia leido en lo futuro, y dijo como él: "No le verá mas en la tierra de los vivientes."

Aquella escena me despedazó el corazon. En la desgraciada familia de Tom, hundida en la oscuridad y la miseria, arrastrando una existencia en que cada hora se marcaba con un nuevo dolor, con una nueva humillacion, todavía se veía á Emma, jóven bella é inocente, como ve el navegante un rayo del azul del cielo en medio de las tenebrosas nubes que amontona la tempestad. Emma era el ídolo de su padre, el contento y la esperanza de la casa; y verla ahora sumergida en el mas profundo abatimiento, su pecho traspassado por los mas agudos dardos del dolor, era un espectáculo harto penoso y aflictivo para corazones ya tan lacerados por tantos padecimientos. Yo mismo iba cayendo en un mortal desaliento, cuando una repentina reflexion me hizo volver en mí. ¿Y qué es esto, señores? dije; donde está la causa para esta desesperacion? cuales son siquiera los amagos de una nueva desgracia? Emma, la dije, tomándola por la mano, esos terrores son vanos; ese dolor intempestivo; el quejarse sin razon irrita al cielo; las plegarias solo pueden cerrar el abismo de una desgracia futura. Yo confieso que me sentí reanimado con mis propias exhortaciones; pero Emma echándome una mirada la mas triste y desconsolada, me dijo con acento melancólico: mi vida entera ha sido una plegaria, y el abismo!... No pudo proseguir y yo tuve que sostenerla para que no cayese en el suelo. Su madre se esforzaba todavía por reanimar el alma de Emma, sorprendida al mismo tiempo de ver en su hija un grado de pasion y sensibilidad que excedia á lo que ella se habia figurado. Héctor Mac-Donald entró á este tiempo: informado del motivo de aquella escena de dolor, se mostró afectado; pero hallando infundados los temores, ofreció escribir inmediatamente á sus numerosas relaciones de Irlanda para saber el paradero de Eduardo. No me detuve en juzgar de la sinceridad de sus ofrecimientos, ni me pareció prudente fiar en ellos: tomé el partido, sí, de salir yo mismo en aquel momento á hacer cuantas diligencias estuviesen en mi poder para obtener noticias de Eduardo; resuelto á no volver á aquella casa ántes de haberlas obtenido.

Tres dias habian ya trascurrido y todas mis diligencias habian sido infructuosas; y cómo no serlo? nadie conocia á Eduardo en Lóndres; y aunque hubiese sido muy conocido, quién podria saber su paradero si él mismo no lo indicaba? Llegué á figurarme que engañado quizá por apariencias y juzgándose olvidado de Emma, se habia embarcado para América; pero irse sin decírmelo, sin dejarme siquiera una carta que me sacase de la ansiedad en que necesariamente debia suponerme al ver su largo silencio, me parecia cosa imposible, un hecho ajeno de Eduardo, tan cumplido y afectuoso. Pero qué se ha hecho, Dios mio! exclamaba yo dirijiéndome al puente de Waterloo, cuando un inmenso grupo de jente que se hallaba en él, me impidió el paso y me llamó fuertemente la atencion. A la distancia en que estaba parecíame ver en medio del puente una horca y colgando de ella un hombre; ¿pero cómo podia ser aquello? ni era el puente lugar de ejecucion, ni el semblante de los concurrentes indicaba tan tremendo acto: parecia una fiesta; pero no concebía cómo pudiese haber fiesta con ahorcado, porque tal me pareció el hombre que colgaba. En estas dudas estaba, cuando de repente un fuerte rumor se propaga rápidamente en aquel inmenso grupo: todos se remueven: los mas inmediatos á la escena forman un gran tumulto, y veo por último que dos hombres subiendo por una escalera, descuelgan al que estaba pendiente con todas las apariencias de un muerto. Mi confusion crecia; no alcanzaba á comprender nada de lo que veia; hasta que desahogado un poco el tumulto de los que se precipitaban por acercarse al lugar de la escena, pregunté á quien pudo decirme lo siguiente: "Este es Scott, el famoso buzo americano que ha estado por muchos dias divirtiéndose al pueblo con tirarse al rio desde ese andamio ó parapeto que ha puesto en el puente, y permaneciendo mucho tiempo debajo del agua, á pesar del rigor de la estacion. Hoy quiso variar de suertes; ofreció permanecer por algunos minutos colgado por el cuello, y efectivamente se colgó; pero pasando mas tiempo del que se creyó necesario para admirar el hecho, el pueblo se

—Y ha quedado ahorcado? —Completamente.

Por largo rato quedé suspenso; no sé qué de siniestro y amenazante me pareció ver en aquel encuentro. Nunca he sido supersticioso; no he tenido esa dote preciosa que muy frecuentemente acompaña á las almas tiernas, y que las hace componer un mundo de ilusiones y presajios con que compensan no pocas veces la estéril realidad; pero en este momento sentí un terror vago é indefinido, una zozobra interna, como el recuerdo confuso de un mal, que nos inquieta y atormenta aun en los momentos en que el sueño embarga nuestros sentidos. Mi desconcierto y desazon crecian, y me ví forzado, para recobrar aliento, á sentarme por algunos momentos en los poyos del puente. Por desgracia me quedaba enfrente el parapeto donde habia perecido en aquel momento el desgraciado; todavía pendia la cuerda, instrumento de su muerte, y me parecia que oia el estertor del moribundo en medio de la algazara del pueblo. El ruido de una berlina que se detuvo enfrente de mí, me hizo salir de aquella penosa ilusion. Sorprendíame la aparicion de Héctor Mac-Donald, que habiéndome visto, detuvo su carruaje, y me dijo: acabo de saber que vuestros amigos están en la mayor desolacion: ignoro la causa; pero os lo anuncio para que corráis á auxiliarlos. Tomad, yo parto hoy de Lóndres: socorred á esos amigos desgraciados y decidles que cuentan con mi proteccion.—Al decir estas palabras me arrojó un bolsillo y partió como un relámpago.

Yo no hubiera querido encargarme de un don de aquel jóven, pero no habia medio de devolvérselo en aquel momento: tomé el bolsillo y lleno de susto y consternacion corrí á la casa de Tom. Indeterminable me parecia el camino y los instantes se me hacian siglos. Llego al fin: llamo á la puerta aterrado como un delincuente; siento abrirla, y en lugar de Emma que me recibia siempre, veo á Fanny Moore.

—¿Qué ha sucedido? exclamé.

—Cosas muy tristes, me contestó aquella, mi corazon...

—Pero qué hay señorita? dígame U. por Dios.

—Digo á U. que mi corazon...

—Pues yo doy el corazon de U. al diablo, dije impaciente oyendo ya los jemidos de la familia. Me atropello por las escaleras; entro á la habitacion y me encuentro con el cuadro mas lastimoso que en mi vida habia presenciado. Emma tirada en el suelo daba unos alaridos los mas penetrantes. Teresa sentada tambien en el suelo, desgreñada y cubriéndose la cara con las manos, parecia entregada al mas agudo dolor; los chicos colgados de su cuello gritaban de una manera espantosa; Tom mismo daba unos quejidos tan débiles y prolongados, que á cada uno parecia rendir el aliento. Casi era para mí inútil preguntar la causa de tan triste lamentacion. Mis ojos se nublaron y quise tener en aquel momento la irresponsabilidad de un niño para echarme por tierra prorumpiendo en alaridos. Un papel que ví sobre la mesa me indicaba claramente que él contenia el puñal que habia herido á un tiempo toda aquella familia. Un secreto horror me impedía acercarme á tomarlo; di algunos pasos y retrocedí, cuando la ofensiva Fanny Moore, con aire de compuncion, adivinando mi situacion, tomó el papel y lo puso en mis manos. Tres veces empecé á leerlo y tres veces se me oscureció la vista: por último resignándome á apurar hasta las heces el cáliz de amargura, lei el siguiente artículo.

"La miseria en este país (Irlanda) ha llegado al grado mas espantoso. Un hecho reciente acaba de dar la prueba mas patente y dolorosa. El número de pobres en la parte Norte del condado de Kerry es tan grande y tal su indijencia por falta de trabajo, que muchos centenares de ellos, en una feria tenida últimamente en el condado vecino de Limerick, se ofrecian voluntariamente por un jornal de cuatro peniques; (\*) mas los pobres habitantes de la aldea de Hospital se llenaron de tal desesperacion con la llegada de aquellos infelices, pensando que podian quitarles su trabajo, que cayeron sobre ellos, hirieron á muchos y mataron á algunos. Del número de estos últimos fué el jóven Eduardo O'Neill, que acababa de llegar esperando ser empleado en alguno de los trabajos públicos que se han empezado en aquellos condados. Este jóven reunia al exterior mas interesante, cualidades morales é intelectuales de un órden no comun. Una tristeza profunda descubria en él padecimientos del corazon. ¿Quién sabe quien le llenará!"

Parecíame al acabar de leer este funesto papel que me hallaba rodeado de una tiniebla de muerte. Apenas me quedaban fuerzas para retirarme de aquel lugar. Llegué con trabajo á mi casa y no supia mas de mí. Una fiebre ardiente me puso á las puertas del sepulcro; y pasaron quince dias ántes de que yo volviese, puede decirse, á la existencia. (Se continuará.)

PUERTO-RICO 9 DE DICIEMBRE DE 1848.

Varios habitantes respetables de Bacoín